

Estudio etnográfico de Murchante (Navarra), I: la casa y su ajuar

M^a DEL CARMEN LÓPEZ ECHARTE*

INTRODUCCIÓN

El término de Murchante, uno de los más pequeños de la Ribera, pertenece a la comarca geográfica del Bajo Queiles. Dista 4 kms. de Tudela, término con el que limita al norte, y 95 kms de Pamplona (véase fig. 1). Tradicionalmente su tierra se dividía en secano y regadío y constituía su principal medio de subsistencia. Una gran parte de la tierra se concentraba en pocas manos, siendo el resto dividida en pequeñas haciendas. Esta desigual división dio lugar a tres grupos sociales claramente diferenciados: los ricos hacendados, llamados popularmente “los riquillos”, los propietarios de su tierra y los jornaleros. A ellos se unía un reducido grupo de comerciantes y artesanos. Con la llegada de la industrialización a la Ribera, los murchantinos incrementaron considerablemente su nivel de vida, desdibujándose poco a poco, hasta desaparecer, los grupos sociales tradicionales. Hoy en día cuenta con casi 3.000 habitantes. Sólo el 50% de su población activa trabaja en las labores agropecuarias; el resto se reparte entre la industria (metálicas, alimentarias y madera) y el sector servicios (comercio, servicios, personales y domésticos, enseñanza, transportes, reparación de vehículos y banca)¹.

MÉTODO

Para la elaboración de este trabajo se ha seguido el modelo de encuesta etnográfica creado para los grupos Etniker por José Miguel de Barandia-

* Etniker Navarra.

¹ GEN, Pamplona 1989, voz Murchante.

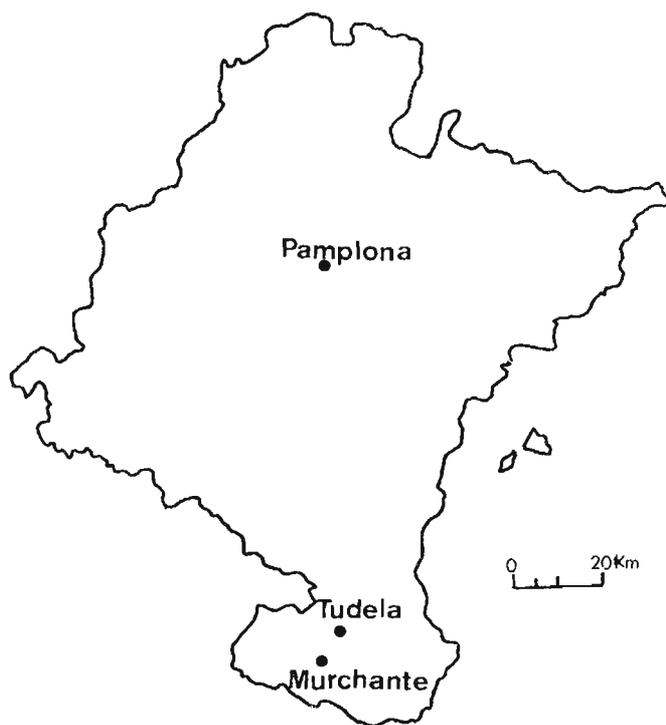


Fig. 1: Mapa de Navarra

rán². La encuesta fue realizada durante los meses de septiembre y octubre de 1997³ y sus resultados formarán parte del Atlas etnográfico de Vasconia, obra a la que dedican sus esfuerzos los grupos Etniker.

Este estudio no hubiera sido posible sin la colaboración de todas las personas que amablemente han dedicado su tiempo a contestar mis preguntas. En orden alfabético son: Angelita García Martínez nacida el 16 de noviembre de 1914 y Dolores García Martínez nacida el 20 de enero de 1925; Carmen Gracia Simón, nacida el 19 de febrero de 1937, M^a Dolores Orta, nacida el 15 de septiembre de 1932; Juliana Pardo Simón, nacida el 28 de agosto de 1919; M^a Ángeles Simón Arteche, nacida el 23 de enero de 1925; Gloria Soler Martínez, nacida el 23 de mayo de 1920 y Milagros Soler Martínez, nacida el 23 de octubre de 1925.

LA CASA

11. ¿Cómo se nombra la casa?

Normalmente se le ha denominado por el apellido o apodo de la familia que la habita: “la casa del Tío Ferrer”, “la casa de los Ratas”, “la casa de

² En concreto este trabajo se centra en las preguntas relativas a La casa y Equipo mobiliario englobadas bajo los epígrafes Grupo doméstico y Usos del grupo doméstico, respectivamente. Las preguntas referentes a la casa corresponden a los números 11 al 36, ambos inclusive, de dicha encuesta y las referentes al Equipo mobiliario del número 1 al 14.

³ Subvencionada por el Gobierno de Navarra dentro del proyecto Atlas Etnográfico de Vasconia, con cargo al Protocolo Aquitania-País Vasco-Navarra.

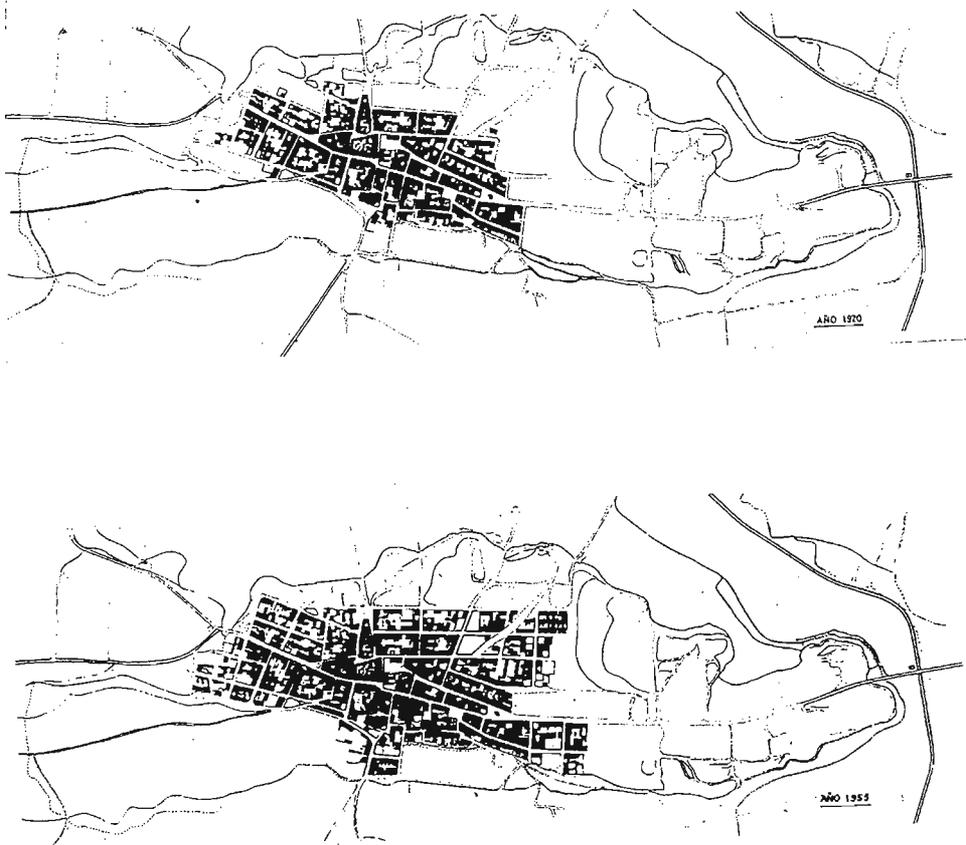
los Simones”, “la casa de los Martínez”... Cuando se producía un cambio de inquilinos, la casa cambiaba de nombre, tomando el de los nuevos propietarios, aunque, en un principio, muchos persistían y persisten en denominarla por el nombre de los anteriores moradores. Una informante puntualiza lo siguiente: *Antes se solía hacer una distinción a la hora de referirse a la casa. Usaban la expresión “la casa de...” cuando esa casa había pertenecido siempre a la misma familia y “en casa de...” cuando esa casa había sido habitada por diversas familias o, habiendo pertenecido a una misma familia, había tenido lugar un cambio de apellido.*

12. Orientación de la casa y situación respecto a las demás

Orientación de la casa. No se ha cuidado ni se cuida especialmente la orientación de las casas; así podemos encontrar unas orientadas al norte, otras al sur, etc. Sin embargo, en las casas más antiguas, ciertas habitaciones o estancias presentaban una particular disposición. Tal era el caso de la solana, una especie de terraza interior cubierta (sin vistas a la calle), que gustaba que estuviera al sur, coincidiendo, generalmente, con la parte trasera de la casa. La solana fue desapareciendo de las casas en favor de los corredores o galerías en la década de 1930. Otro caso era el de algunas de las estancias que formaban el granero, que debían estar orientadas al norte, ya que solían utilizarse para la curación de los productos obtenidos del cerdo. Además, los graneros, independientemente de su orientación, siempre debían localizarse en la parte trasera de la casa.

Situación de las casas. Las casas se disponen unas junto a otras, separadas por una pared medianil, formando largas calles. Cuando una persona quería construir una casa contigua a otra, el futuro dueño pedía permiso al que iba a ser su vecino y, a cambio de cierto dinero, podía construir. En Murchante sólo se han conocido dos casas, pertenecientes a dos ricas familias, con paredes maestras. Desde la década de 1970, - fecha en la que la mayoría de las casas comenzó a renovarse-, cada propietario procuró que su casa tuviera paredes maestras: “ahora cada casa tiene su pared”, y surgieron casas exentas.

Al parecer el núcleo más antiguo del pueblo es el grupo de calles que desemboca en la iglesia con su plaza, donde hoy en día está, también, ubicado el ayuntamiento. Posteriormente fue creciendo a lo largo de una calle (hoy la calle Mayor), que con el tiempo se convirtió en carretera general (años 20-30). En esta calle se situaba el Paretón, una especie de plaza que surgió aprovechando la mayor anchura de la calle en ese punto y donde se concentraban las mejores casas de la localidad. Allí se reunían los hombres para contratar a los jornaleros y, durante las noches, los vecinos se sentaban, con sus sillas, a la fresca. En esta época el pueblo era “largo y estrecho” como recuerdan varias informantes. Con el tiempo, a la vez que seguía extendiéndose a lo largo de dicha calle, ya convertida en carretera, fue ensanchándose hacia el norte (véase fig. 2). Los caminos vecinales se fueron transformando en calles y muchas tierras cultivadas se urbanizaron. No se formaron plazas y el Paretón fue perdiendo importancia en favor de una plazoleta situada en ese mismo eje, a la entrada del pueblo, en dirección a Tudela. Desde la década de 1970, por lo menos, las casas responden a un trazado claro, en forma de retícula, diseñado por los arquitectos. Hoy esta localidad se desarrolla hacia el norte (véase fig. 3).



Tomados de E. Orta, *Murchante. La larga lucha por su libertad*, Tudela, 1988, p. 124

Fig. 2: Evolución urbanística de Murchante durante la primera mitad del siglo XX

Estudio etnográfico de Murchante (Navarra), I: la casa y su ajuar

Ma DEL CARMEN LÓPEZ ECHARTE*

INTRODUCCIÓN

El término de Murchante, uno de los más pequeños de la Ribera, pertenece a la comarca geográfica del Bajo Queiles. Dista 4 kms. de Tudela, término con el que limita al norte, y 95 kms de Pamplona (véase fig. 1). Tradicionalmente su tierra se dividía en secano y regadío y constituía su principal medio de subsistencia. Una gran parte de la tierra se concentraba en pocas manos, siendo el resto dividida en pequeñas haciendas. Esta desigual división dio lugar a tres grupos sociales claramente diferenciados: los ricos hacendados, llamados popularmente “los riquillos”, los propietarios de su tierra y los jornaleros. A ellos se unía un reducido grupo de comerciantes y artesanos. Con la llegada de la industrialización a la Ribera, los murchantinos incrementaron considerablemente su nivel de vida, desdibujándose poco a poco, hasta desaparecer, los grupos sociales tradicionales. Hoy en día cuenta con casi 3.000 habitantes. Sólo el 50% de su población activa trabaja en las labores agropecuarias; el resto se reparte entre la industria (metálicas, alimentarias y madera) y el sector servicios (comercio, servicios, personales y domésticos, enseñanza, transportes, reparación de vehículos y banca)¹.

MÉTODO

Para la elaboración de este trabajo se ha seguido el modelo de encuesta etnográfica creado para los grupos Etniker por José Miguel de Barandia-

* Etniker Navarra.

¹ GEN, Pamplona 1989, voz Murchante.

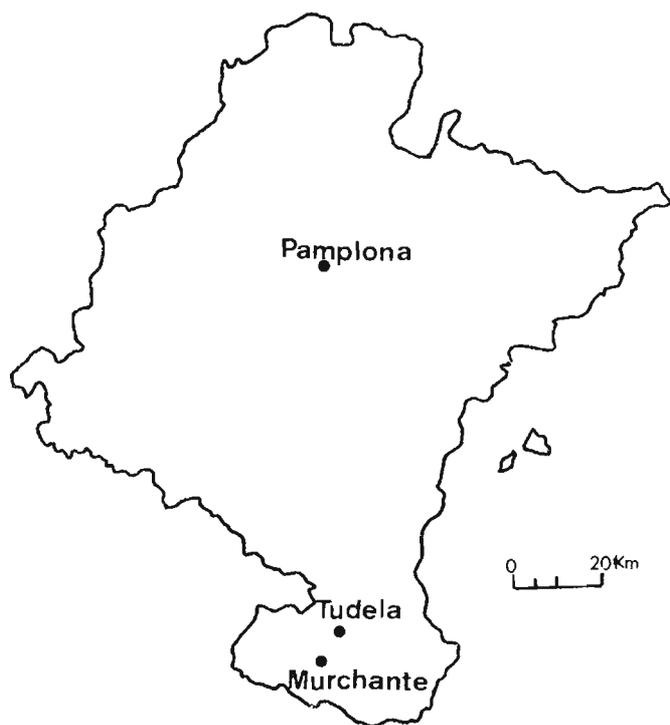


Fig. 1: Mapa de Navarra

rán². La encuesta fue realizada durante los meses de septiembre y octubre de 1997³ y sus resultados formarán parte del Atlas etnográfico de Vasconia, obra a la que dedican sus esfuerzos los grupos Etniker.

Este estudio no hubiera sido posible sin la colaboración de todas las personas que amablemente han dedicado su tiempo a contestar mis preguntas. En orden alfabético son: Angelita García Martínez nacida el 16 de noviembre de 1914 y Dolores García Martínez nacida el 20 de enero de 1925; Carmen Gracia Simón, nacida el 19 de febrero de 1937, M^a Dolores Orta, nacida el 15 de septiembre de 1932; Juliana Pardo Simón, nacida el 28 de agosto de 1919; M^a Ángeles Simón Arteche, nacida el 23 de enero de 1925; Gloria Soler Martínez, nacida el 23 de mayo de 1920 y Milagros Soler Martínez, nacida el 23 de octubre de 1925.

LA CASA

11. ¿Cómo se nombra la casa?

Normalmente se le ha denominado por el apellido o apodo de la familia que la habita: “la casa del Tío Ferrer”, “la casa de los Ratas”, “la casa de

² En concreto este trabajo se centra en las preguntas relativas a La casa y Equipo mobiliario englobadas bajo los epígrafes Grupo doméstico y Usos del grupo doméstico, respectivamente. Las preguntas referentes a la casa corresponden a los números 11 al 36, ambos inclusive, de dicha encuesta y las referentes al Equipo mobiliario del número 1 al 14.

³ Subvencionada por el Gobierno de Navarra dentro del proyecto Atlas Etnográfico de Vasconia, con cargo al Protocolo Aquitania-País Vasco-Navarra.

los Simones”, “la casa de los Martínez”... Cuando se producía un cambio de inquilinos, la casa cambiaba de nombre, tomando el de los nuevos propietarios, aunque, en un principio, muchos persistían y persisten en denominarla por el nombre de los anteriores moradores. Una informante puntualiza lo siguiente: *Antes se solía hacer una distinción a la hora de referirse a la casa. Usaban la expresión “la casa de...” cuando esa casa había pertenecido siempre a la misma familia y “en casa de...” cuando esa casa había sido habitada por diversas familias o, habiendo pertenecido a una misma familia, había tenido lugar un cambio de apellido.*

12. Orientación de la casa y situación respecto a las demás

Orientación de la casa. No se ha cuidado ni se cuida especialmente la orientación de las casas; así podemos encontrar unas orientadas al norte, otras al sur, etc. Sin embargo, en las casas más antiguas, ciertas habitaciones o estancias presentaban una particular disposición. Tal era el caso de la solana, una especie de terraza interior cubierta (sin vistas a la calle), que gustaba que estuviera al sur, coincidiendo, generalmente, con la parte trasera de la casa. La solana fue desapareciendo de las casas en favor de los corredores o galerías en la década de 1930. Otro caso era el de algunas de las estancias que formaban el granero, que debían estar orientadas al norte, ya que solían utilizarse para la curación de los productos obtenidos del cerdo. Además, los graneros, independientemente de su orientación, siempre debían localizarse en la parte trasera de la casa.

Situación de las casas. Las casas se disponen unas junto a otras, separadas por una pared medianil, formando largas calles. Cuando una persona quería construir una casa contigua a otra, el futuro dueño pedía permiso al que iba a ser su vecino y, a cambio de cierto dinero, podía construir. En Murchante sólo se han conocido dos casas, pertenecientes a dos ricas familias, con paredes maestras. Desde la década de 1970, - fecha en la que la mayoría de las casas comenzó a renovarse-, cada propietario procuró que su casa tuviera paredes maestras: “ahora cada casa tiene su pared”, y surgieron casas exentas.

Al parecer el núcleo más antiguo del pueblo es el grupo de calles que desemboca en la iglesia con su plaza, donde hoy en día está, también, ubicado el ayuntamiento. Posteriormente fue creciendo a lo largo de una calle (hoy la calle Mayor), que con el tiempo se convirtió en carretera general (años 20-30). En esta calle se situaba el Paretón, una especie de plaza que surgió aprovechando la mayor anchura de la calle en ese punto y donde se concentraban las mejores casas de la localidad. Allí se reunían los hombres para contratar a los jornaleros y, durante las noches, los vecinos se sentaban, con sus sillas, a la fresca. En esta época el pueblo era “largo y estrecho” como recuerdan varias informantes. Con el tiempo, a la vez que seguía extendiéndose a lo largo de dicha calle, ya convertida en carretera, fue ensanchándose hacia el norte (véase fig. 2). Los caminos vecinales se fueron transformando en calles y muchas tierras cultivadas se urbanizaron. No se formaron plazas y el Paretón fue perdiendo importancia en favor de una plazoleta situada en ese mismo eje, a la entrada del pueblo, en dirección a Tudela. Desde la década de 1970, por lo menos, las casas responden a un trazado claro, en forma de retícula, diseñado por los arquitectos. Hoy esta localidad se desarrolla hacia el norte (véase fig. 3).



Tomados de E. Orta, *Murchante. La larga lucha por su libertad*, Tudela, 1988, p. 124

Fig. 2: Evolución urbanística de Murchante durante la primera mitad del siglo XX

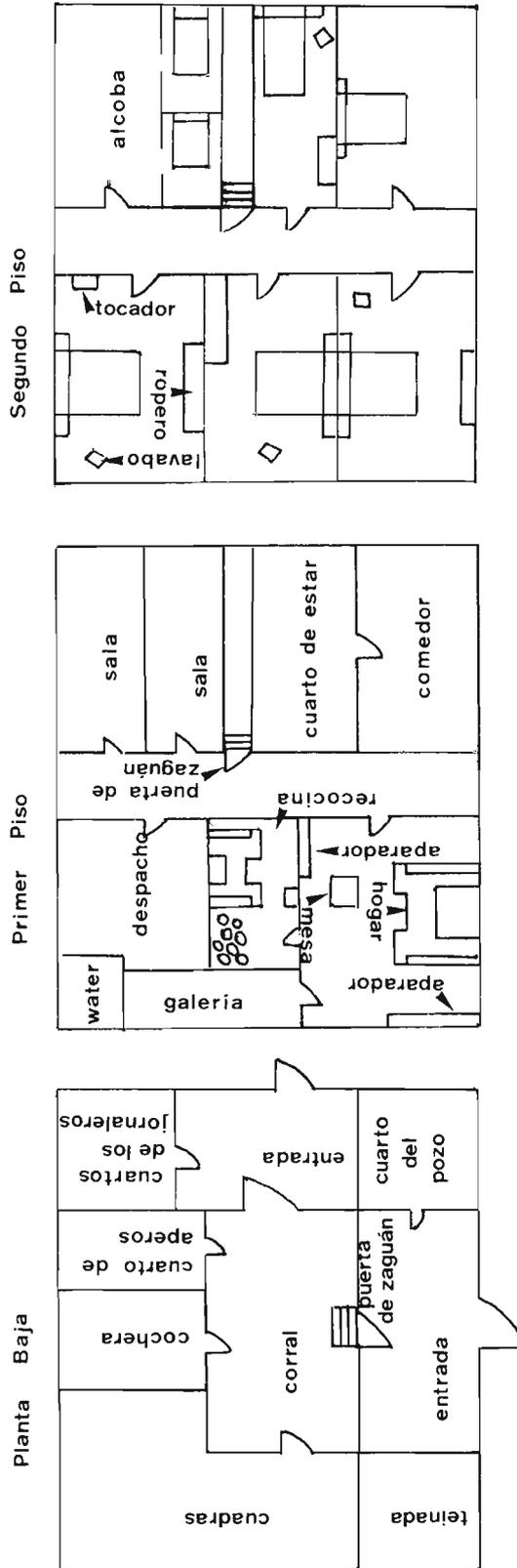


Fig. 6: Plano de una casa de labranza

2) en el otro lado solían dejar las tinajas con agua: le llamaban el *rincón de las tinajas*.

En el resto de la cocina había una mesa y algunos bancos de dos patas. La ventana, a menudo se habilitaba como fresquera.

La aparición de la cocina económica (1930) contribuyó, por una parte, a la desaparición del hogar y, por otra, a una nueva distribución de los muebles y objetos tradicionales de la cocina. La chapa se instalaba junto a la pared y al lado de la fregadera que seguía manteniéndose, al igual que la bolsa de los peines, cerca de la ventana y/o puerta. A su vez, el armario de cocina sustituyó a aparadores y vasares, si bien la espetera continuó utilizándose. De nuevo, la cocina sufrirá una gran transformación con la llegada de los electrodomésticos y armarios empotrados (década de 1970).

17. Naturaleza de los cimientos y de las paredes

Cimientos. En general las casas de Murchante tenían pocos cimientos o carecían de ellos, pues creían que no eran necesarios por la escasa altura que alcanzaban. Fue a raíz de la mejora de las casas (fines de 1960 y década de 1970) cuando comenzaron a contar con buenos cimientos, lo que les permitió subir en altura. Los cimientos se echaban del siguiente modo: excavaban una pequeña franja que rellenaban con piedras de acampanil, es decir, piedras procedentes de las fincas de los alrededores, que ellos mismos o sus vecinos “habían despedregado”. Las más pequeñas servían para rellenar los huecos que pudieran quedar entre las grandes. Y finalmente “echaban la solera”, esto es, el suelo con cemento y arena. Es creencia común que una casa bien hecha “debe tener más cemento que arena”.

Paredes. Hasta la década de 1940, las paredes exteriores solían fabricarse con adobe o *adoba*, al igual que las paredes interiores de las casas más antiguas y humildes de la localidad. No obstante, desde la década de 1920, era habitual fabricar las paredes interiores con ladrillo. Para las paredes de los corrales o huertos se utilizaba el tapial (piedra y cascajo) o lo que se denomina localmente *tapas de tapeo*, es decir una pared de tablillas separadas a escasos milímetros y cubiertas con arcilla y paja.

Las paredes de adobe eran gruesas pues al construir las colocaban dos adobes juntos, por sus lados más cortos. Las adobas se fabricaban con arcilla local y se les daba forma en la tejería del pueblo con un molde rectangular en cuyo centro había una tablilla, de tal manera que cada molde hacía dos a la vez. Nuestros informantes reconocen que el adobe era un buen material por sus cualidades térmicas: *es un buen aislante y no deja pasar ni el frío ni el calor*.

Los ladrillos eran macizos. Además de utilizarse para los tabiques, se usaron cara vista en la construcción de las casas principales, dándoles un aspecto característico. El uso de la piedra se redujo al revestimiento del zócalo de ladrillo o mampostería de alguna casa de labranza. En estos casos se usó una piedra sillar de escaso grosor.

Desde, al menos, la década de 1950, las construcciones son de ladrillo y en algunos casos se ha visto levantar algunos corrales con adobe. En la actualidad tampoco utilizan mucho la piedra como material de construcción, ya que se prefiere el ladrillo.

Ritos al iniciar la construcción de la casa

Una informante nos relató lo siguiente: *Cuando se tiró la casa vieja (1972) encontramos en el interior de una pared dos medallas y dos cuarticos.* Esta práctica de enterrar monedas ha sido habitual hasta 1940, fecha desde la que se ha ido perdiendo paulatinamente la costumbre. Muchos, a título personal, continúan con la tradición. Así la misma informante relata que cuando volvió a levantar la casa enterró en la primera piedra de los cimientos cien pesetas y un papel en el que se escribió el nombre del arquitecto, del albañil y la fecha de inicio de la construcción. Todo ello lo introdujo en una bolsa de plástico.

Otra informante recuerda que cuando se iniciaron las obras del club de jubilados hicieron lo siguiente: *Compramos una caja de metal, que llamamos caja de caudales porque antes allí los ricos guardaban el dinero y pusimos un papel con la firma de la primera junta del club, todas las monedas en curso del año 1992 y la fecha y el nombre del arquitecto.*

18. Techo y armadura del techo

Los techos se armaban de la siguiente manera: colocaban unos maderos de pino o chopo sobre las paredes del piso, encima un entramado de cañizos y finalmente el *buro* (ladrillos de arcilla). Si se quería tener el techo “con cielo raso” colocaban un molde circular entre los maderos y lo cubrían de yeso. Cuando éste se secaba, desprendían el molde quedando una suave forma abovedada. Gustaba tener techos “con cielo raso” en los cuartos. Si se quería mantener el techo “sin cielo raso”, propio de entradas y graneros, se dejaban los maderos al descubierto y se pintaban. Para estas ocasiones guardaban los maderos más rectos y bonitos.

Cuando se iba a “echar el tejado” se encargaba al cañicero de la localidad que tejiera un entramado con cañas de los alrededores. Los mismos cañiceros lo ajustaban a los maderos con unos clavos especiales con la cabeza de gran tamaño, llamados clavos de cañizar. Finalmente, el albañil lo cubría con buro y tejas curvas dispuestas unas encima de otras.

Predominan los tejados a dos aguas de poca inclinación, y también son abundantes los de una vertiente. Las construcciones actuales conservan esta tendencia. Hoy en día, además, es posible ver alguna casa con el tejado de pizarra gris.

Los murchantinos consideran que el alero es un elemento que aporta elegancia a la casa. Sin embargo, la mayoría de los aleros están escasamente desarrollados, a excepción de algunas casas construidas con ladrillos cara vista. En estos casos el alero se realza gracias a los motivos geométricos que presenta.

19. Puertas, ventanas y otros huecos

Ventanas y balcones. Las ventanas, de forma rectangular o cuadrada, eran bastante pequeñas, prácticamente unos ventanucos como afirma una informante. Las casas más humildes sólo tenían ventanas, una en cada cuarto y alguna en la cuadra. Las ventanas de la planta baja solían y suelen estar enrejadas con barrotes de hierro al exterior. Presentaban dos hojas de madera y cristal sujetas al marco con pernios o librillos y al interior su correspondiente

ventano o contraventana. Ventanas y contraventanas se cerraban con fallebas, aunque hubo alguna contraventana cerrada con un pestillo de madera.

El balcón daba porte a la casa: *cualquier casa que se preciara debía tener al menos un balcón*. En las casas principales las ventanas, de un tamaño algo mayor, solían encontrarse en la parte trasera de la casa y los balcones en la fachada. Los balcones tenían dos hojas de madera, con tres cristales cada hoja, separados por travesaños y, al igual que las ventanas, su correspondiente ventano. Balcones y ventanos se cerraban con fallebas.

Desde los años 30 hasta la actualidad es muy frecuente ver a estos balcones y ventanas con una persiana enrollable al exterior, generalmente de color verde con el fin de resguardar la casa del sol. En el interior se decoraban con estores y visillos (cocina), y más tarde con cortinas.

Puertas. Solían ser de madera maciza, de chopina (chopo). Por lo regular, cada habitación tenía su puerta y las casas de cierto nivel, poseían, además, una puerta llamada de zaguán por cada tramo de escaleras que daba a un nuevo piso. Todas ellas se cerraban con pestillos de hierro.

Las puertas de entrada a la casa se situaban en la fachada principal. Eran amplias, con dos hojas de madera. Una de ellas era inmóvil y la otra móvil. La móvil formaba en la parte superior un ventano, que permanecía abierto durante el día para airear la casa. La hoja que permanecía inmóvil tenía en su extremo inferior una gatera por la que entraban y salían los gatos. Se cerraba, desde el exterior, con una llave de cañón grande y, desde el interior, con una tranca de madera. La puerta de entrada de las casas más elegantes tenían dos hojas de madera con decoración de paneles y un gran picaporte, por lo general una mano, una serpiente o un aro. Solían ser dorados. En el estío muchas casas cubrían la puerta con una cortina de lona de rayas horizontales para mantener la entrada fresca. Hoy en día pervive esta costumbre.

En la década de 1970 muchas casas pusieron en la entrada una puerta de aluminio acristalada. En la década de 1990 se vuelve a las puertas de madera.

Las puertas de los corrales y cuadras se cerraban con cerrojos de hierro muy grandes.

20. Decoración y ornamentación

Las casas de Murchante se caracterizan por su sobriedad. La mayoría de las informantes han comentado que se daba poca importancia a la fachada de la casa, en beneficio del interior, y esto se pone de manifiesto en el cuidado que dedicaban y dedican a uno y otro.

Era y es costumbre blanquear, excepto el zócalo, el exterior de la casa. Lo hacían con yeso, por eso presentaba un color blanco sucio. Esta tarea, que se realizaba anualmente unos días antes de las fiestas patronales (15 de agosto), además de tener fines estéticos tenía una razón práctica: *matar todos los microbios*. El zócalo, de un metro de altura, más o menos, se pintaba con una mezcla de cal y almazarrón (hoy pintura), tomando un color gris, blanco o granate. Antaño, también se cubría con azulejos (hasta 1930).

Además del zócalo, la fachada suele presentar, como elementos ornamentales, los balcones, aleros y algún escudo. Los aleros, poco desarrollados,

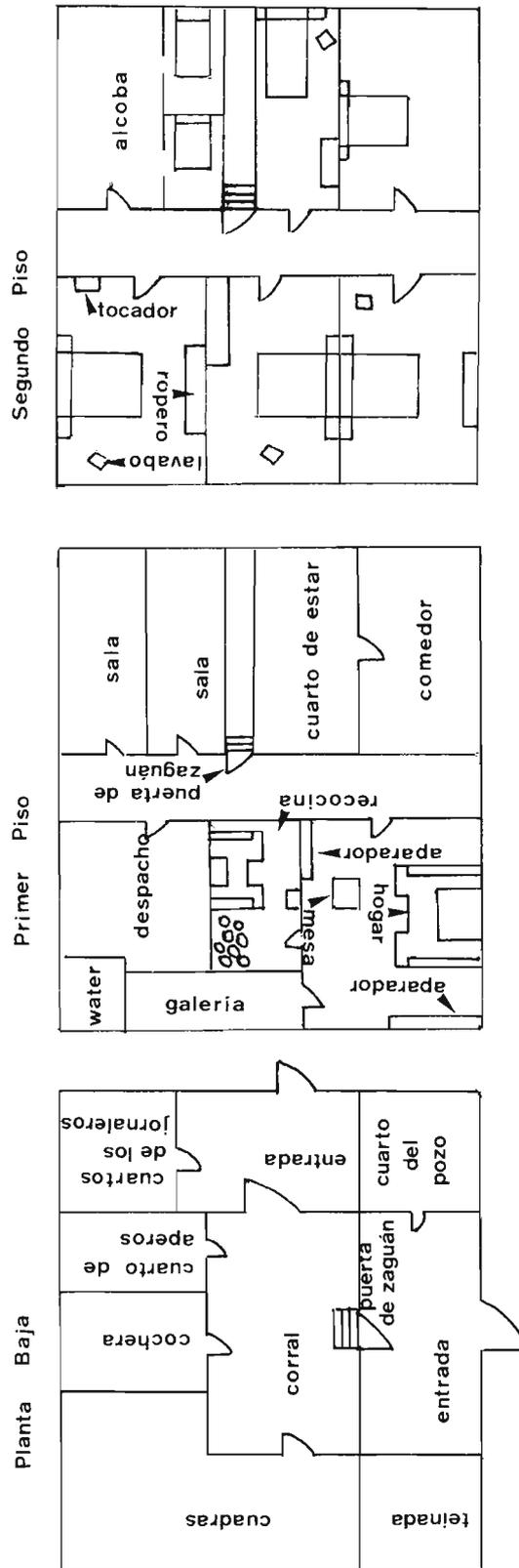


Fig. 6: Plano de una casa de labranza

2) en el otro lado solían dejar las tinajas con agua: le llamaban el *rincón de las tinajas*.

En el resto de la cocina había una mesa y algunos bancos de dos patas. La ventana, a menudo se habilitaba como fresquera.

La aparición de la cocina económica (1930) contribuyó, por una parte, a la desaparición del hogar y, por otra, a una nueva distribución de los muebles y objetos tradicionales de la cocina. La chapa se instalaba junto a la pared y al lado de la fregadera que seguía manteniéndose, al igual que la bolsa de los peines, cerca de la ventana y/o puerta. A su vez, el armario de cocina sustituyó a aparadores y vasares, si bien la espetera continuó utilizándose. De nuevo, la cocina sufrirá una gran transformación con la llegada de los electrodomésticos y armarios empotrados (década de 1970).

17. Naturaleza de los cimientos y de las paredes

Cimientos. En general las casas de Murchante tenían pocos cimientos o carecían de ellos, pues creían que no eran necesarios por la escasa altura que alcanzaban. Fue a raíz de la mejora de las casas (fines de 1960 y década de 1970) cuando comenzaron a contar con buenos cimientos, lo que les permitió subir en altura. Los cimientos se echaban del siguiente modo: excavaban una pequeña franja que rellenaban con piedras de acampanil, es decir, piedras procedentes de las fincas de los alrededores, que ellos mismos o sus vecinos “habían despedregado”. Las más pequeñas servían para rellenar los huecos que pudieran quedar entre las grandes. Y finalmente “echaban la solera”, esto es, el suelo con cemento y arena. Es creencia común que una casa bien hecha “debe tener más cemento que arena”.

Paredes. Hasta la década de 1940, las paredes exteriores solían fabricarse con adobe o *adoba*, al igual que las paredes interiores de las casas más antiguas y humildes de la localidad. No obstante, desde la década de 1920, era habitual fabricar las paredes interiores con ladrillo. Para las paredes de los corrales o huertos se utilizaba el tapial (piedra y cascajo) o lo que se denomina localmente *tapas de tapeo*, es decir una pared de tablillas separadas a escasos milímetros y cubiertas con arcilla y paja.

Las paredes de adobe eran gruesas pues al construirlas colocaban dos adobes juntos, por sus lados más cortos. Las adobas se fabricaban con arcilla local y se les daba forma en la tejería del pueblo con un molde rectangular en cuyo centro había una tablilla, de tal manera que cada molde hacía dos a la vez. Nuestros informantes reconocen que el adobe era un buen material por sus cualidades térmicas: *es un buen aislante y no deja pasar ni el frío ni el calor*.

Los ladrillos eran macizos. Además de utilizarse para los tabiques, se usaron cara vista en la construcción de las casas principales, dándoles un aspecto característico. El uso de la piedra se redujo al revestimiento del zócalo de ladrillo o mampostería de alguna casa de labranza. En estos casos se usó una piedra sillar de escaso grosor.

Desde, al menos, la década de 1950, las construcciones son de ladrillo y en algunos casos se ha visto levantar algunos corrales con adobe. En la actualidad tampoco utilizan mucho la piedra como material de construcción, ya que se prefiere el ladrillo.

Ritos al iniciar la construcción de la casa

Una informante nos relató lo siguiente: *Cuando se tiró la casa vieja (1972) encontramos en el interior de una pared dos medallas y dos cuarticos.* Esta práctica de enterrar monedas ha sido habitual hasta 1940, fecha desde la que se ha ido perdiendo paulatinamente la costumbre. Muchos, a título personal, continúan con la tradición. Así la misma informante relata que cuando volvió a levantar la casa enterró en la primera piedra de los cimientos cien pesetas y un papel en el que se escribió el nombre del arquitecto, del albañil y la fecha de inicio de la construcción. Todo ello lo introdujo en una bolsa de plástico.

Otra informante recuerda que cuando se iniciaron las obras del club de jubilados hicieron lo siguiente: *Compramos una caja de metal, que llamamos caja de caudales porque antes allí los ricos guardaban el dinero y pusimos un papel con la firma de la primera junta del club, todas las monedas en curso del año 1992 y la fecha y el nombre del arquitecto.*

18. Techo y armadura del techo

Los techos se armaban de la siguiente manera: colocaban unos maderos de pino o chopo sobre las paredes del piso, encima un entramado de cañizos y finalmente el *buro* (ladrillos de arcilla). Si se quería tener el techo “con cielo raso” colocaban un molde circular entre los maderos y lo cubrían de yeso. Cuando éste se secaba, desprendían el molde quedando una suave forma abovedada. Gustaba tener techos “con cielo raso” en los cuartos. Si se quería mantener el techo “sin cielo raso”, propio de entradas y graneros, se dejaban los maderos al descubierto y se pintaban. Para estas ocasiones guardaban los maderos más rectos y bonitos.

Cuando se iba a “echar el tejado” se encargaba al cañicero de la localidad que tejiera un entramado con cañas de los alrededores. Los mismos cañiceros lo ajustaban a los maderos con unos clavos especiales con la cabeza de gran tamaño, llamados clavos de cañizar. Finalmente, el albañil lo cubría con buro y tejas curvas dispuestas unas encima de otras.

Predominan los tejados a dos aguas de poca inclinación, y también son abundantes los de una vertiente. Las construcciones actuales conservan esta tendencia. Hoy en día, además, es posible ver alguna casa con el tejado de pizarra gris.

Los murchantinos consideran que el alero es un elemento que aporta elegancia a la casa. Sin embargo, la mayoría de los aleros están escasamente desarrollados, a excepción de algunas casas construidas con ladrillos cara vista. En estos casos el alero se realza gracias a los motivos geométricos que presenta.

19. Puertas, ventanas y otros huecos

Ventanas y balcones. Las ventanas, de forma rectangular o cuadrada, eran bastante pequeñas, prácticamente unos ventanucos como afirma una informante. Las casas más humildes sólo tenían ventanas, una en cada cuarto y alguna en la cuadra. Las ventanas de la planta baja solían y suelen estar enrejadas con barrotes de hierro al exterior. Presentaban dos hojas de madera y cristal sujetas al marco con pernios o librillos y al interior su correspondiente

ventano o contraventana. Ventanas y contraventanas se cerraban con fallebas, aunque hubo alguna contraventana cerrada con un pestillo de madera.

El balcón daba porte a la casa: *cualquier casa que se preciara debía tener al menos un balcón*. En las casas principales las ventanas, de un tamaño algo mayor, solían encontrarse en la parte trasera de la casa y los balcones en la fachada. Los balcones tenían dos hojas de madera, con tres cristales cada hoja, separados por travesaños y, al igual que las ventanas, su correspondiente ventano. Balcones y ventanos se cerraban con fallebas.

Desde los años 30 hasta la actualidad es muy frecuente ver a estos balcones y ventanas con una persiana enrollable al exterior, generalmente de color verde con el fin de resguardar la casa del sol. En el interior se decoraban con estores y visillos (cocina), y más tarde con cortinas.

Puertas. Solían ser de madera maciza, de chopina (chopo). Por lo regular, cada habitación tenía su puerta y las casas de cierto nivel, poseían, además, una puerta llamada de zaguán por cada tramo de escaleras que daba a un nuevo piso. Todas ellas se cerraban con pestillos de hierro.

Las puertas de entrada a la casa se situaban en la fachada principal. Eran amplias, con dos hojas de madera. Una de ellas era inmóvil y la otra móvil. La móvil formaba en la parte superior un ventano, que permanecía abierto durante el día para airear la casa. La hoja que permanecía inmóvil tenía en su extremo inferior una gatera por la que entraban y salían los gatos. Se cerraba, desde el exterior, con una llave de cañón grande y, desde el interior, con una tranca de madera. La puerta de entrada de las casas más elegantes tenían dos hojas de madera con decoración de paneles y un gran picaporte, por lo general una mano, una serpiente o un aro. Solían ser dorados. En el estío muchas casas cubrían la puerta con una cortina de lona de rayas horizontales para mantener la entrada fresca. Hoy en día pervive esta costumbre.

En la década de 1970 muchas casas pusieron en la entrada una puerta de aluminio acristalada. En la década de 1990 se vuelve a las puertas de madera.

Las puertas de los corrales y cuadras se cerraban con cerrojos de hierro muy grandes.

20. Decoración y ornamentación

Las casas de Murchante se caracterizan por su sobriedad. La mayoría de las informantes han comentado que se daba poca importancia a la fachada de la casa, en beneficio del interior, y esto se pone de manifiesto en el cuidado que dedicaban y dedican a uno y otro.

Era y es costumbre blanquear, excepto el zócalo, el exterior de la casa. Lo hacían con yeso, por eso presentaba un color blanco sucio. Esta tarea, que se realizaba anualmente unos días antes de las fiestas patronales (15 de agosto), además de tener fines estéticos tenía una razón práctica: *matar todos los microbios*. El zócalo, de un metro de altura, más o menos, se pintaba con una mezcla de cal y almazarrón (hoy pintura), tomando un color gris, blanco o granate. Antaño, también se cubría con azulejos (hasta 1930).

Además del zócalo, la fachada suele presentar, como elementos ornamentales, los balcones, aleros y algún escudo. Los aleros, poco desarrollados,

muestran como único motivo geomético dientes de sierra de ladrillo. Los más desarrollados poseen motivos geométricos realizados con ladrillos de distintos tonos rojos.

La puerta de la entrada estaba decorada con grandes clavos dispuestos regularmente por toda su superficie y solía pintarse en tonos amarillos u ocre. El picaporte más que un elemento decorativo era un objeto práctico, excepto en las casas más importantes.

El interior de la casa se blanqueaba con cal, a veces mezclada con añil. Se prefería la cal a la pintura porque su duración era mayor. Si el techo era "sin cielo raso" los maderos se pintaban con almazarrón, y luego con pintura, como las ventanas y puertas que gustaban pintar en tonos ocre o blancos. A partir de la década de 1960 comenzaron a pintar las puertas imitando a madera.

Los suelos de las casas eran de ladrillo cuadrado o rectangular de color amarillento, excepto la entrada que era de *buro*. A partir de los años 40 los suelos de las habitaciones fueron sustituidos por yeso pintado, con frecuencia de color rojo. Las escaleras eran de ladrillo sujetas por un travesaño de madera, que en los años 50 fueron sustituidos por baldosas rojas o amarillas. Las casas más acomodadas poseían entradas empedradas y baldosas en los pasillos, decoradas con motivos geométricos o vegetales, y madera en las habitaciones. Las escaleras eran de baldosa, también sujetas por un travesaño de madera. En los años 60 se generalizó el uso de las baldosas, sobre todo en cocinas y pasillos.

Inscripciones. Sobre la puerta de zaguán de la entrada se podía ver un cuadro con una inscripción, cuya finalidad más que decorativa era de aviso. Solían ser citas de este tipo: *Esta casa es cristiana. En ella no se murmura del prójimo ni se habla de cosas indecorosas o Si buscas del prójimo murmurar, márchate de esta casa o sábetete callar.* Este tipo de cuadros desaparecieron en los años 40.

21. El hogar de la cocina

El hogar u *hogal*, como lo denominan localmente, era el rincón más familiar y confortable de la casa. Ocupaba prácticamente la mitad de la cocina. El hogar, apoyado en la pared del fondo de la cocina y limitado a los lados por dos paredes de ladrillo, presentaba una planta cuadrada sobre un pequeño escalón, con un entrante en el frente para que la cocinera pudiese manipular mejor los pucheros en la lumbre.

El hogar propiamente dicho lo constituía una chapa de hierro rectangular o cuadrada dispuesta horizontalmente, llamada fogón, y otra vertical decorada. El fogón estaba delimitado por un rodafuegos. La chapa vertical tenía la función de resguardar la pared de posibles chispas del fogón y se levantaba sobre éste unos 40 o 50 cm. Encima de esta chapa había un clavo de hierro del que pendía un pozal o caldero de hojalata o latón con agua, para que siempre hubiese agua caliente. Sobre este conjunto se alzaba la chimenea con una campana trapezoidal que llaman *monja* y que iba estrechándose gradualmente conforme se iba acercando al techo. Tenía un vasar frontal y, a menudo, laterales donde colocaban pucheros de barro como adorno. Solía decorarse con un paño de cocina de cuadros blancos y rojos.

De la chimenea sobresalía el *gancho* (llar) que podía regularse a distintas alturas.

El resto de la superficie del hogar era de ladrillo cuadrado. A cada lado de las paredes laterales había un banco corrido, que llamaban el banco del hogar de unos 50 cm. de ancho. Uno de los extremos estaba apoyado en la pared, casi incrustado, como si fuese de obra, y el otro terminaba en un sencillo posabrazos rectangular. En la pared del fondo del hogar, había una mesa suspendida, con una aldabilla y allí a menudo se comía.

En el fogón se hacía la comida y se calentaba el agua. Las casas que tenían un segundo fogón en la recocina lo utilizaban, exclusivamente, para calentar agua y para suministrar brasas a los numerosos calentadores de la casa. Durante el verano, con el fin de que las casas no se calentasen, usaban un hornillo de carbón vegetal, que se colocaba en el mismo lugar del hogar.

En la década de 1920 alguna casa compró una cocina económica, que denominan la cocinilla, sin patas. Era de hierro con un depósito de agua cubierto con una tapa de latón amarillo y grifo. Por lo general la colocaban encima del hogar, sustituyéndolo. Los hogares desaparecieron definitivamente con la llegada de la cocina económica (cocinilla) de patas (década de 1930). Estas cocinillas desaparecieron con la llegada de la cocina de butano.

22. Leyendas acerca del fogón

No se conoce ninguna leyenda acerca del fogón de la cocina.

23. Escape de humos

Como escape de humos se empleaban y se emplean las chimeneas. Se construían y construyen de ladrillo y al exterior la recubren con yeso. Al interior presentan una gran campana trapezoidal, cuyo frontal termina en vasar, y, con frecuencia, también, los laterales. Al exterior es una estructura rectangular de alrededor de un metro de altura. Para evitar que entre el agua en el tiro, en la actualidad cuentan con un dispositivo de protección metálico en forma de paraguas que llaman *monja*.

24. El horno en las casas

No recuerdan que haya habido hornos en las casas. Como tal, utilizaban unas soperas grandes que ponían en el fogón sobre un trébede. Si se quería preparar un asado se acudía a los hornos de las panaderías. Los primeros hornos que se conocen en las casas son los integrados en las cocinas económicas (años 30).

El pan se cocía en los hornos de las panaderías que pertenecían a particulares (en Murchante ha llegado a haber varias panaderías). La harina para hacer pan la obtenían moliendo el trigo en un molino de mano. Tras amasar en la artesa, se pasaba la masa por la adelgazadera, dos rodillos sobre una mesa que se movía por una manivela, con el fin de dejar la pasta lo más fina posible. Después se cortaba en trozos, se le daba forma y se le marcaba un signo para identificarla en el horno. Sobre una tabla de madera rectangular se llevaban los panes a la panadería, separados por los pliegues del *banca*, es

decir, la tela de rayas que cubría la tabla. Era costumbre llevar dicha tabla en la cabeza sobre una *rodilla*.

25. Alumbrado

Las casas más humildes hasta la década de 1950 se alumbraban con una sola bombilla. Todas las habitaciones contaban con la instalación eléctrica adecuada, de tal manera que la única bombilla de la casa se trasladaba de un cuarto a otro según fuera necesario. La razón de este procedimiento está en que hasta la década de 1950 sólo se pagaba por aparato eléctrico no por consumo. La situación cambió con la llegada de los contadores. Los corrales se iluminaban con candiles encendidos mediante una mecha impregnada en aceite. En la década de 1950 pusieron bombillas.

Las familias con mayores recursos económicos tenían aparatos eléctricos en cada estancia: pantallas y bombillas, así como en los corrales y graneros (en estos dos últimos bombillas). Antes de la llegada de la electricidad se iluminaban con quinqués que se encendían con petróleo, y alguna vez con alcohol. Eran muy decorativos y solían estar en los cuartos de estar, despachos, etc. Pero la mayoría del pueblo utilizó la vela, a la que ponían sobre palmatarias, algunas muy decorativas.

Procedimientos para encender el fuego

a) el fuego del hogar y, posteriormente el de la cocina económica, se encendía con sarmientos, muy abundantes en la localidad, y en alguna ocasión con madera de chopo, procedente de las choperas locales. Con un abanico de madera, tipo oriental, extendían la llama. Para removerlos se valían de las tenazas y para recoger la ceniza de la badileta.

b) los calentadores se encendían con *erraz*. El *erraz* era el hueso de la oliva triturado en la tejería. Lo obtenían el mismo día que se les daba la cosecha de aceite: *Con una palada de la badileta bastaba*. Este combustible lo preferían a la carbonilla porque ésta desprende un gas que produce dolores de cabeza.

c) los braseros se encendían con brasas del hogar. Las niñas de buenas familias hasta principios del siglo XX llevaban en invierno a la escuela un brasero, como una cajita, que lo colocaban en los pies. Se encendía también con brasas. Los braseros se ponían en las mesas camilla; y en las casas que no tenían lo colocaban en un cajón de la cocina.

d) las estufas más antiguas eran de serrín; pronto fueron sustituidas por las salamandras (con chimenea), algunas esmaltadas, de gran belleza, otras más corrientes. Se ponían en los cuartos de estar. Fueron sustituidas por las estufas de butano y luego por los radiadores eléctricos.

26. Muebles y enseres de los dormitorios

Una informante recuerda que en la habitación o cuarto de su madre había: *una cama, un baúl, una cómoda, la silla y el lavabo. La palangana y el cubo de abajo eran de loza blanca al igual que la jarra (jofaina). Lo solían utilizar en pocas ocasiones, con alguna visita del médico, ya que normalmente se aseaban en la cocina. La ropa se solía colgar de unos clavos colocados detrás de la puerta, y para guardarla del polvo se cubría con una sábana.*

Las camas eran de hierro torneado. Algunos cuartos, en lugar de la cama de matrimonio, tenían dos individuales separadas por la mesilla y otras un armario ropero con o sin luna. Los roperos, considerados objetos de lujo, eran de madera oscura como el resto de los muebles. Los armarios en las habitaciones se generalizaron en la década de 1960.

Las mesillas se colocaban al lado de la cama y encima las aguabenditeras. En las habitaciones de las familias más pudientes, además del obligado armario, solía haber un tocador en el que no faltaba el joyero. Los adornaban con tapetes confeccionados en casa a ganchillo.

Las familias sencillas sólo tenían un lavabo en la casa, generalmente en el cuarto de los padres y las más pudientes uno en cada habitación. Se situaba a un lado de la cama. La mayoría eran de madera, aunque también los hubo de hierro, de tres patas. La palangana, el cubo que recogía el agua y la jofaina eran del mismo material, normalmente de loza blanca, pero también los hubo de lata pintada, hierro... Los más completos incorporaban un espejo y un aplique para colgar las toallas.

Como elementos ornamentales se colocaban siempre dos cuadros sobre las cabeceras de las camas: uno con la imagen de la Inmaculada y otro con la de San José. Menos frecuentes eran las estampas del Corazón de Jesús, las Ánimas del Purgatorio... Hubo también alguna casa que lució en las paredes de los cuartos bodegonos: una fuente de frutas o caza.

Las arcas, generalmente heredadas de sus mayores, no se encontraban en las habitaciones, sino en el granero, pues allí se guardaba el pienso para los animales.

27. Construcciones complementarias

Las bodegas. Cuando una casa tenía una importante cosecha de vino solía construirse una bodega aparte. Podía pertenecer a uno o varios propietarios que acordaban compartir la misma construcción. Se trataba de un edificio de planta baja y cubierta a dos aguas. Generalmente tenía un zócalo construido en mampostería o cantos rodados y el resto de adobe con pilares de ladrillo. A ella se accedía por una puerta adintelada baja que daba a uno o dos escalones. El interior era húmedo y no presentaba ninguna distribución espacial. El suelo era de tierra pisada. En ella se guardaban todos los aparatos y objetos adecuados para la obtención del vino y su posterior almacenamiento en cubas y pipas. Al exterior podía presentar alguna pequeña ventana. Hoy existen grandes bodegas y cooperativas. Son unas grandes construcciones de cemento, tipo almacén.

Por otra parte, la mayoría de las casas contaban con varios corrales, siempre dentro de los límites del pueblo. Eran un patio cercado en el que levantaban un pajar y, a menudo, un cobertizo. Los pertenecientes a las casas fuertes del pueblo tenían, además, una pequeña casa donde habitaba el jornalero que se encargaba del rebaño que descansaba en el corral. El hecho de que todas las casas de Murchante tuvieran al menos uno o dos corrales de este tipo se debe a que proceden de diversas herencias. Asimismo, todas las casas tenían una era donde trillaban y dejaban el trillo. La razón de que en Murchante no existan cobertizos como construcciones independientes radica en que la gran maquinaria agrícola (trilladoras, cosechadoras, etc.) nunca ha sido comprada por los vecinos. Alquilaban sus servicios.

En los huertos había y hay pequeñas construcciones llamadas cabañas. Las construían con caña y tierra, y hoy con ladrillo. Eran de planta cuadrada sin ventanas y con una puerta de cañas o simplemente un saco. En ella dejaban la ropa de faena, y, algunos, las azadas.

En Murchate, además, hubo dos vaquerías a las afueras del pueblo, pertenecientes a dos grandes familias.

28. Habitaciones temporarias

Nuestros informantes no recuerdan que hayan existido este tipo de habitaciones.

29. Cambios operados en la forma y estructura de la casa

Las primeras modificaciones importantes afectaron a la cocina. La sustitución del hogar por la cocina económica hizo que en muchas casas se redujera su tamaño y lo aprovecharan para construir una habitación.

A finales de los 40, las casas que pudieron bajaron la altura de los techos con el fin de conseguir un cancel o falsa más amplio.

Pero, sin duda, la mayor transformación fue resultado de dos factores: la desaparición de los animales domésticos y la mejora del nivel de vida. A finales de los años 60 y, sobre todo, en los 70, la mayoría de las casas de Murchante cambiaron. Muchos construyeron sobre el mismo solar una nueva vivienda y otros, aprovechando la construcción, reformaron todo su interior. El resultado es que la mayoría de las casas cuenta con dos pisos. En la planta baja se encuentran la cocina, una gran sala de estar y un baño. Y en el segundo las habitaciones (tres o cuatro) y otro baño completo. El espacio dedicado a los corrales se utilizó, bien para ampliar el tamaño de las casas, o bien para construir un garaje o patio interior. Muchas casas han construido allí una segunda cocina, amueblada solamente con lo más básico, que utilizan, exclusivamente, para cocinar en verano.

Asimismo, las ventanas se han ido haciendo más grandes, ya que gusta tener casas bien iluminadas. Muchas de ellas ya no son de madera sino de aluminio. La ventana ha dejado de tener esa condición de “pobre” gracias a su mayor tamaño. A la par se busca que la casa sea luminosa y ello lo consiguen gracias a los miradores acristalados, que se instalan en el piso principal. Tampoco es raro encontrar habitaciones con más de una ventana.

El material constructivo utilizado principalmente es el ladrillo, a veces combinado con la piedra y la madera, sobre todo en los chalets de construcción reciente.

Cuartos de aseo. En algunas casas siempre hubo un cuarto de aseo. Se trataba de una estancia de reducidas dimensiones donde sólo había un agujero en el suelo cubierto por una tabla de madera. Este habitáculo solía estar encima del establo, de tal manera que las heces cayeran allí. Las familias más pudientes se aseaba en los lavabos de las habitaciones y, el resto del pueblo en la fregadera de la cocina, donde también estaba el peine.

Los primeros cuartos de aseo aparecieron en la década de 1950, con la llegada del agua corriente. Constaban de un lavabo, el váter y un espejito pequeño. Poco después se le añadió un pequeño armario. Los baños completos, tal y como los conocemos hoy, se instalaron en la década de 1980, si

bien ya en los 70 y algunos incluso antes, montaron bañeras y sobre todo duchas en sus cuartos de aseo. Hoy es frecuente tener en la casa dos.

30. Ritos especiales al encender el fuego

No recuerdan haber usado prácticas especiales al encender el fuego. Al apagarlo solían recoger las cenizas en uno de los lados y *dejarlas aplastadicas*. Si el fuego no se apagaba echaban agua y al día siguiente continuaban con el mismo tronco.

El único rito relacionado con el fuego que recuerdan era bendecirlo el Sábado de Gloria con agua bendecida ese mismo día. Esta costumbre desapareció en la década de 1950.

31. Virtudes especiales del fuego

No hay constancia de que al fuego atribuyeran virtudes especiales.

32. Ritos en torno al llar

No recuerdan que se celebrara algún rito relacionado con el llar.

33. Desarrollo de prácticas religiosas en la casa

En casa se realizaban las siguientes prácticas religiosas:

– Se bendecía la comida y al finalizar se daban las gracias con otra oración. Esta costumbre, desde los años 70, ha desaparecido.

– Toda la familia rezaba el rosario antes o después de cenar en la cocina o donde habitualmente se reunieran.

– Al entrar en las casas la gente saludaba: “Ave María Purísima”.

– Se santiguaban todas las mañanas con el agua de la aguabenditera al levantarse.

– Al salir de la propia casa se santiguaban.

– Se realizaba la entronización del Sagrado Corazón de Jesús. Una informante relata: *En mi casa había una pequeña capilla, junto a la pared, donde se colocaba, encima de un mantelito, la figura del Sagrado Corazón. Se le ponía a los lados jarritas con flores, nunca velas*. Esta costumbre desapareció en la década de 1940.

– Se montaban belenes durante Navidad y se cantaba y rezaba delante de ellos.

– Cuando había una muerte en casa rociaban la cama donde se produjo el fallecimiento con un poco de agua bendita de las aguabenditeras *para ahuyentar al demonio, a los malos espíritus*; esta costumbre desapareció en la década de 1940.

– Después del funeral se celebraba en casa del difunto un novenario por su alma. Se llamaba el novenario de los difuntos en casa. Tenía lugar entre las cinco y las ocho de la tarde y solo acudían mujeres. Para la ocasión, todas las mujeres del pueblo se vestían *como si fueran a la iglesia*.

Para recibir a todas, en la casa se hacía una serie de preparativos: la limpiaban con minuciosidad, retiraban los muebles al corral y preparaban con sillas los cuartos que fueran a utilizar y, si lo requería, encendían numerosos braseros. Una señora, que podía ser una pariente o una persona acostumbrada a dirigir este tipo de ceremonias “por oficio”, rezaba el rosario y la novena

de las ánimas. *Acudir a la casa a rezar esta novena era una forma de cumplir con la familia del difunto* han señalado varias de nuestras informantes.

– En casa también se realizaba el **viático de los enfermos**. Todos los viernes se preparaba la habitación del enfermo para recibir al sacerdote como si estuviera grave o en agonía. La habitación se engalanaba igual: un pequeño altar (mesilla) cubierto con un mantel blanco y encima un crucifijo. Se administraba la comunión. Esta costumbre ha desaparecido hace poco (1990).

No se recuerda que en la iglesia haya habido fuesas.

34. ¿Dónde son enterrados los niños que mueren sin ser bautizados?

En ningún caso la casa en Murchante ha sido considerada templo y sepultura.

A los niños sin bautizar se les enterraba en un espacio particular, dentro del cementerio, que llamaban limbo. Desde la década de 1970 se les entierra junto al resto de las personas.

35. Medidas de protección de la casa

a) Al terminar la construcción

Al echar el tejado de la casa colocaban una tela o bandera en el tejado. No recuerdan qué era ni el color que tenía. Los menos solían poner una rama de olivo. Esa misma tarde el dueño invitaba a los albañiles a una merienda o cena con su familia. Una informante recuerda que cuando contruyó su nueva casa en 1972 hizo lo siguiente: *Cuando echaron el tejado puse una rama de olivo arriba y luego tuvimos cena. Como no había para carne, compré unas cabecicas y las llevé al horno y las hicieron con patatas. Vinieron los peones, el albañil y todos nosotros. Cuando se acabó la casa vinimos a vivir al amanecer del día de San José.* En Murchante se considera que esa noche es propicia para iniciar un cambio positivo de casa. Este tipo de rituales se siguen haciendo a título personal y a instancias de los mayores.

b) Bendición de la casa

Hasta la década de 1950 era costumbre que el cura bendijera las nuevas casas. Poco a poco ha ido perdiendo vigencia y hoy puede hacerlo alguno a título personal.

El propietario de la nueva casa buscaba al cura con el propósito de fijar fecha para bendecir la casa. A la ceremonia acudían toda la familia y los parientes y amigos íntimos que habían sido invitados. La ceremonia terminaba con una merienda con café y pastas. Una informante recuerda con detalle cómo se efectuaba: *El cura bendijo mi casa el día de la Virgen de Mis Manos (el segundo día de Pascua) con agua bendita. El cura, seguido por toda la familia, fue bendiciendo cada cuarto con una rama de olivo, que llamábamos el olivo de la paz, recogida por la dueña; a la par que recitaba jaculatorias como “los que viven en esta casa que sean felices y tengan paz” o “los que viven en esta casa que den fructificación de hijos y enseñen buenas costumbres”. A cada jaculatoria respondíamos amén o te rogamos, óyenos. Cuando terminó con todos los cuartos le invité a una merienda con achicoria y galletas.*

c) *Contra las tormentas.* Encendían una vela bendecida el día de la Candelaria a la vez que rezaban el trisagio al Espíritu Santo. Cuando se rezaba el trisagio se encendían también unas lámparas de aceite. Si la tormenta era muy fuerte exponían al Cristo de la Siembra en el pórtico de la iglesia. Allí la gente, sin ser llamados por las campanas, se reunía espontáneamente y rezaba con fervor para que se aplacara la tormenta. Hoy de estas costumbres sólo se conservan las velas de la candelaria. El resto desapareció en la década de 1950-60.

Otra medida muy popular fue encender una vela a Santa Bárbara, bendecida el día de la Candelaria o el Sábado Santo, mientras decían *Santa Bárbara bendita, que en el cielo estás escrita / con papel y agua bendita / en el nombre de la luz / Pater noster, amén Jesús.*

Contra los rayos: el cable tomatierra. El extremo que finaliza enterrado en la tierra debe estar húmedo y cuando hay tormenta más. Por eso, de vez en cuando, le echan agua. Esta medida se ha tomado desde la década de 1970-80.

Contra el fuego: agua.

Contra las fieras. No hay, por lo tanto no hay necesidad de este tipo de medidas.

Contra los insectos. Trataban de evitarlos colocando una cortina de lona en la puerta, con unas franjas horizontales en el extremo inferior; dichas cortinas también servían para evitar el sol. Aún siguen poniéndolas. Además, en la entrada colgaban del techo hierbas de regaliz, que recogían en los alrededores del pueblo, ya que decían que atraían a las moscas. En los años 50-60 se inclinaron sobre todo por mosquiteras en las ventanas. Otro remedio muy utilizado hasta la década de 1970 era colocar unas tiras pringadas en una mezcla pegajosa. En la década de 1970 surgió un aparato parecido a una dinamo que desprendía un líquido mortífero para los insectos. A partir de esta década se han generalizado los insecticidas comerciales.

Contra los roedores: gatos, ratoneras y veneno.

Contra las brujas y malos espíritus: en general, no creen en su existencia. Una informante recuerda que siendo niña (1930) oyó a una señora decir de otra que era bruja porque había utilizado un cordero para alguna acción que a ella le pareció extraña. Consideran, que en caso de que existieran, lo mejor que se puede hacer es alejarse de ellos.

d) *Protección de la casa*

Para proteger el espacio utilizado como vivienda tomaban agua bendecida el día de Sábado Santo y con ella asperjaban las camas, los armarios, y en general todos los muebles y la propia casa. Se realizaba del siguiente modo: una persona de la casa iba de habitación en habitación asperjando mientras repetía: *en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.* Esta costumbre se perdió en la década 1950-60.

Asimismo, era habitual encontrar en las casas, tanto en la fachada como en su interior, imágenes de santos. En el interior podía verse el Cristo de la Siembra, el Corazón de Jesús, que se entronizaba en las casas (hasta la década de 1940 fecha a partir de la cual se ha ido perdiendo la costumbre hasta el día de hoy), la Virgen del Carmen en pequeños altares o mesillas, crucifijos... Además era frecuente ver en los balcones, puertas y ventanas las palmas o ramos de olivo bendecidas el Domingo de Ramos. Hoy estas costumbres

van desapareciendo. En el exterior, se encontraba la imagen del Corazón de Jesús en una orla de metal y en algunas fachadas una cruz de madera. Hoy apenas se conservan en las fachadas.

Nunca se han conocido inscripciones, ni colgado flores de cardo u otros símbolos solares con esta función. Como mucho, alguna herradura en casa o en el corral, ya que consideraban que atraía y atrae la buena suerte.

e) *¿Se suspenden animales o cráneos en las paredes o puertas de la casa para este fin?*

No recuerdan que se hayan realizado este tipo de acciones.

f) *Protección de los establos y cuadras*

Para proteger el establo y la cuadra contra las enfermedades se tomaban las medidas siguientes:

– Con agua bendecida el día de Pascua de Resurrección se asperjaba el granero y la cuadra, con el fin de que los animales no cogiesen enfermedades. El hecho de que se asperjara el granero se explica porque allí guardaban el alimento de los animales y era un modo de evitar que la comida estuviese en malas condiciones o les sentara mal.

– No limpiaban las telarañas de las cuadras *porque impedían que los animales cogiesen infecciones.*

– Colgaban la estampa de San Antón en la cuadra; además, el día de San Antón cada familia llevaba a la plaza su cuadra, sobre todo la mucha o poca caballería que tuviesen. Allí, el cura, en una ceremonia, los bendecía y les hacía dar varias vueltas a la plaza para que la medida de protección fuese más efectiva. En la actualidad este día lo celebran únicamente los propietarios de granjas con una misa especial.

– El día de San Blas se llevaba a la iglesia para ser bendecidos todo tipo de alimentos, entre ellos pan. Una parte de este pan se reservaba para los animales. Lo dejaban, en pequeños trozos, sobre el pesebre, la gamella, etc., mezclado con el pienso para las caballerías y cerdos, y lo desmigajaban para que lo comieran las gallinas. Un último trozo siempre se lo daban al gato de la casa.

En los rebaños de ovejas solía verse alguna oveja negra. Pero a este hecho no atribuyen ningún significado especial.

g) *¿Árboles y yerbas que hacen el oficio de pararrayos?*

Ningún árbol, flor o herramienta ha hecho tradicionalmente el oficio de pararrayos. Desde la década de 1970 lo hace un cable llamado tomatierra.

En casa o cerca de ella sí se ha cultivado y cultiva laurel, pero con fines gastronómicos, *para guisar*. Algunos cultivan una variedad de laurel, tipo arbusto, muy apreciado por su efecto estético.

36. **¿Cómo se llama el terreno contiguo a la casa? ¿Tiene a su lado alguna huerta y cuáles son las funciones de ésta?**

Las casas no tienen terreno contiguo, dan directamente a la calle. A la casa que está al lado le llaman lindante.

En Murchante las casas no tenían huerta al lado. La única excepción fue una casa señorial. Las huertas se encontraban y se encuentran a las afueras del pueblo y allí plantan todo tipo de productos.

EQUIPO MOBILIAR

De las preguntas de esta segunda parte se han omitido aquellas que por su contenido ya han sido tratadas en el bloque anterior.

1 y 2. Enseres de cocina

En la cocina había los siguientes muebles y objetos:

– La fregadera: era de obra, construida de ladrillo, y apoyada sobre dos patas. El hueco que quedaba entre ambas se aprovechaba para dejar los productos de limpieza, que permanecían ocultos por una cortinilla. Las más elegantes eran de loza. Las fregaderas servían para dejar el **vajillo** sucio, si bien en las casas más pudientes la utilizaban para fregar. Con la llegada del agua corriente (años 50) se generalizó la costumbre de fregar en ellas. Las fregaderas de ladrillo, poco a poco, fueron sustituidas por otras de materiales más ricos, aunque todavía conservaban la misma forma (década 1950-60). Desaparecieron con la llegada de las fregaderas de aluminio (década de 1970).

– La gambella: era un objeto de madera con paredes suavemente inclinadas y horadado en su interior, donde depositaban algunos pucheros. Se ubicaba encima de la fregadera. Con la llegada del agua corriente fue sustituida por un escurrreplatos de plástico.

– La fresquera: era un mueble rectangular, abierto por los cuatro lados y sostenido por cuatro patas de madera. El cuerpo se cubría con una malla o red metálica. Muchas casas acondicionaban la ventana de la cocina como fresquera. Aprovechando que el alféizar interior era ancho, colgaban de la pared una malla y cubrían el hueco. Allí dejaban los productos a la fresca. Otros lugares donde se ubicaba la fresquera eran el corral y el granero.

– La espetera: algunas casas tenían en la pared un tablón de madera con unos ganchos de cobre o latón del que colgaban la **rasera** o espumadera, cuencos de distinto tamaño y los calentadores.

– El armario de cocina: solía ser de madera pintada. La mitad inferior se cerraba con dos puertas y la superior era acristalada. En él guardaban la vajilla: soperas, platos, tazas, fuentes y pucheros. Los aparadores desempeñaban la misma función, pero eran más elegantes. Algunas cocinas tenían alacenas.

– La artesa: era un mueble de madera muy grande, cuya superficie estaba preparada como una bandeja. Allí se amasaba el pan. Si había recocina se disponía allí, si no, podía encontrarse en el granero. Este mueble fue muy utilizado durante las primeras décadas del siglo XX, cayendo su uso en los años 30. Con el final de la guerra se reanudó la costumbre de amasar en casa y, con ello, su uso.

– La adalgazadera: era un mueble que constaba de dos rodillos que se movían con la ayuda de una manivela. Servía para hacer más fina la masa de pan. Se colocaba siempre al lado de la artesa.

– Molino de mano para hacer harina: su estructura se parece mucho a las antiguas picadoras de carne. Tenía un cuerpo ancho, más o menos, pris-

mático. En la parte superior había una especie de embudo por el que se introducía el trigo. Dentro había unas cuchillas que trituraban el grano. Se ponían en marcha con una manivela situada en uno de los laterales del cuerpo. La anchura de las cuchillas se podía graduar, de tal manera que si se quería machacar se podían juntar más. Dejó de utilizarse en los años 50.

– La capoladora: mueble para picar la carne y hacer chorizos. Las morcillas se hacían en otro mueble, llamado morcillera, una especie de mesa cuya superficie estaba cruzada por un embudo. Como su uso era muy puntual se ubicaban en la recocina o graneros.

– Los bancos del hogar: eran de madera largos y con dos patas en sus extremos. Uno de sus lados se incrustaba en la pared, como si fuera de obra y el otro terminaba con un posabrazos rectangular.

– Las mesas: en la cocina había, hasta la década de 1930, dos tipos de mesas: una rectangular, con una pata, suspendida de una pared del hogar, y otra, también rectangular, grande con cuatro patas que se ubicaba en la cocina. La mesa grande era de madera sin pintar. El carpintero cubría su superficie con un hule sujeto con unos clavos puestos en los lados y tenía dos cajones: uno para guardar los cubiertos y otro el pan. Se utilizaba cuando se encontraba toda la familia reunida. Con la desaparición del hogar sólo permaneció la mesa grande de cajones a la que le acompañaban sillas y surgió una segunda mesa, mucho más pequeña que solía guardarse debajo de esta, y le acompañaban unos bancos de dos patas no muy altos. Allí comía el matrimonio cuando no estaban los hijos.

– Los trébedes y sujetapucheros: los trébedes se utilizaban para poner sobre el hogar sartenes y soperas y el sujetapucheros - un semicírculo ancho de hierro con un asa- para evitar que se volcaran, aunque se usaban poco porque todos los pucheros contaban con un asa.

– Tinajas y cántaros: las tinajas eran de barro, grandes, y servían para almacenar el agua en la cocina. Los cántaros se utilizaban para coger agua, bien en el río o en el aguador (hasta los años 30). Los más antiguos eran de barro, de unos 70 cm. con cuello pronunciado, cuerpo suavemente ovalado y fondo plano. Los de cinc, más modernos, tenían cuello pronunciado, dos asas, panza alta y fondo plano. Algunos utilizaron grandes cubos de madera.

– Un pozal o caldero de hojalata o latón colgado del clavo del hogar para que siempre hubiese agua caliente.

– La bolsa de los peines de tela para guardarlos y un espejito, cerca de la fregadera para poder asearse cómodamente.

– La escoba para barrer y el badil, un recogedor de hierro.

– Las tenazas para remover el fogón y la badileta para recoger la ceniza.

– La barrileta, una palita de hierro que servía para remover las brasas de los braseros.

– La cocina económica: en cuyo horno se guardaban las sartenes.

– Plancha de leña o vapor, así llamaban a la plancha de brasas.

3. Vajilla y juguetes

En general las casas tenían la siguiente vajilla:

– Una olla grande de cobre o latón. Su forma no se distinguía de la de los calderos pero su tamaño era mayor. Colgado del gancho del hogar (llar),

se utilizaba para preparar la comida del cerdo: patatas pequeñas cocidas, que llamaban patatas de lechón, mezcladas con soma (salvado) y mondaduras de fruta.

– Un caldero o puchero de cobre o latón: colgado del gancho del hogar, servía para hacer las morcillas y otros productos del cerdo.

– Tres o cuatro soperas grandes de loza con tapa. Se utilizaban para hacer guisados, ranchos con carne y patatas y sopas. Se guardaban en los aparadores y armarios de cocina.

– Varios pucheros de distintos tamaños: solían ser altos de porcelana roja, con un asa y sin tapa. Los más antiguos eran de barro pero pronto dejaron de usarse pasando a ser objetos decorativos encima del vasar de la chimenea. Posteriormente vinieron los pucheros de dos asas (década de 1920) pero apenas se utilizaron, prefiriéndose los pucheros de porcelana.

– Varias sartenes: con tres patas o sin ellas. Eran de hierro y más pequeñas y hondas que las actuales. Allí preparaban platos únicos como conejo con patatas.

– El molinillo para moler café o achicoria.

– La chocolatera, primero de cobre y luego de barro.

– La fuente: era de loza blanca, honda y ovalada, con una rayita azul en el borde. En ella comía toda la familia. Sólo las familias de cierta posición utilizaban platos para comer. Estos eran de loza blanca aunque también los había de porcelana con decoraciones muy finas. Los platos de loza y cristal se fueron generalizando en los años 50.

– Salvo las familias pudientes, por lo general, tampoco solían tener vasos, como mucho uno del que bebía toda la familia. Durante las comidas acostumbraban a beber del *rayo*, un recipiente de barro de boca ancha y pequeños agujeros a su alrededor, una gran panza de la que sale un pitorro a media altura y fondo plano. Menos utilizado era el botijo, de forma similar al anterior, pero con una boca más estrecha y dos pitorros a cada lado del cuello, uno ancho para llenar el recipiente y otro estrecho para beber. Los hombres bebían vino del porrón.

– La *rasera* o espumadera.

– Los tazones de porcelana o loza blanca: eran unos cuencos grandes que se utilizaban para desayunar y tomar la sopa.

– Un juego de café con tazas de paredes rectas y un asa. Solían tener como decoración alguna cenefa azul. Había juegos realmente hermosos con decoraciones vegetales o paisajes.

– Jícaras, tacitas semejantes a las anteriores pero de menor tamaño que servían para tomar chocolate.

– Los cubiertos: usaban habitualmente cucharas y tenedores de aluminio y alpaca. El cuchillo apenas lo utilizaban, excepto para cortar el pan. Las familias más adineradas ponían en la mesa los tres cubiertos.

Juguetes: apenas sí había juguetes en las casas, a excepción de los confeccionados por los propios padres: una muñeca de trapo, balones o carros con cajas de madera. En las casas fuertes no faltaban muñecas, caballos de madera hechos por el carpintero, balones y cuentos. Los juguetes se hicieron habituales a partir de la década de 1960: muñecas y pucheros entre las niñas y balones, coches y carros de caballos entre los niños. Hoy son abundantes en todas las casas.

5. Instrumentos musicales, radio, televisión

La gramola fue el primer instrumento musical que se tuvo en casa. La gente acomodada solía tenerla en los cuartos de estar y, a menudo, reunían a sus amistades para escuchar música. En los años 20 aparecieron las primeras radios en el pueblo. No estaban en las casas, salvo excepciones, sino en las sociedades. Allí los habituales y, todo el mundo los domingos, se reunían a escucharla. Las primeras radios particulares se compraron un poco antes de la guerra (1935) pero no se generalizaron hasta la década de 1950.

Las primeras televisiones aparecieron en los años 70 así como los tocadiscos. Hoy, radios y televisiones se han convertido en aparatos imprescindibles en una casa. Y en muy pocas falta una cadena musical, ya que a los jóvenes les encanta la música. Cualquier casa puede tener una o dos radios y una o dos televisiones: una en la cocina y otra en la sala, convirtiéndose ambas estancias, gracias a estos aparatos, en los lugares de reunión familiar.

6. Objetos de uso y significación religiosa y mágica

El único objeto de uso y significación religiosa que recuerdan haber tenido en la casa eran las aguabenditeras. Podían ser de hierro forjado, aluminio, alpaca..., pero las más corrientes eran las de loza blanca y azul. Las aguabenditeras tenían una pequeña pila que llamaban **concha** y un brazo por el que se colgaban de la pared. Este brazo, normalmente, solía decorarse con una imagen o escena religiosa. Se colgaban encima de la mesilla que estaba al lado de la cama.

El agua bendita se recogía una vez al año, el Sábado de Gloria. Con ella, ese mismo día bendecían el fuego (hasta la década de 1950). Asimismo, con esta agua se asperjaba al moribundo para espantar a los malos espíritus o al demonio. Mientras se asperjaba se recitaba: *Agua bendita / Dios consagrada / Sálvame el cuerpo / límpiame el alma*. Esta costumbre desapareció en la década de 1940. Pero su uso más habitual era santiguarse por la mañana, costumbre que también desapareció en los años 40.

7. Recuerdos de familia

Hasta 1980, las cosas de familia. muebles, ropa, fotos, etc., no se apreciaban, a no ser que tuvieran un valor económico o por su belleza, como juegos de café, sábanas bordadas, etc. Los “cacharros viejos”, que así llamaban a muchos de los objetos heredados, se guardaban, olvidados, en los graneros. Y muchos fueron vendidos. Las pocas fotografías que se conservaban se metían en cajas, salvo las casas más adineradas que mostraban cuadros de sus antepasados con orgullo. A finales de los 70, y sobre todo a partir de la década de 1980, comenzaron a valorar todas estas “cosas viejas”. Los murchantinos han restaurado muchos de estos muebles viejos, calderos de cobre, pucheros de barro, y viejas fotografías, que han enmarcado, y hoy pueden verse en las casas como objetos decorativos muy apreciados. Las fotografías viejas se exhiben junto con las nuevas en el comedor.

8. Objetos de fabricación doméstica, artesanal e industrial usuales en la cocina

Los objetos utilizados en la cocina siempre se han comprado.

9. Cambios operados en el ajuar culinario desde principios de siglo

Hasta, al menos, mediados de 1920 el ajuar culinario era de barro. Lo constituían pucheros altos de un asa, sin tapa, soperas y sartenes y, en los últimos años de la década de 1920 se añadieron los pucheros de dos asas. Pronto los pucheros de barro fueron sustituidos por los pucheros de porcelana roja con tapa, pasando a convertirse en objetos decorativos que muchas mujeres colocaban en el vasar de la chimenea (década de 1930). La aparición de estos nuevos pucheros coincidió con la llegada de la cocina económica. Junto a ellos, en la década de 1940 y sobre todo 50, encontramos las cazuelas de dos asas, también de porcelana, que van sustituyendo a las soperas. En la década de 1960 las mujeres de Murchante comenzaron a utilizar las cazuelas de aluminio, convirtiéndose en el objeto de ajuar culinario más utilizado. Este tipo de cazuelas han sido sustituidas en las dos últimas décadas por las de acero inoxidable. Hoy no es posible ver una casa sin una buena batería de cocina. Además las pocas casas que tienen horno microondas comienzan a comprar un ajuar apropiado para este electrodoméstico.

11. Objetos propios del cuarto de aseo y de otros departamentos de la casa (desván, granero, henil, secadero, establos). Señálense sus funciones. Cambios que ha habido desde principios de siglo

Cuarto de aseo: el precedente de este tipo de estancia fueron los váteres, un pequeño habitáculo al final de la galería, en cuyo suelo había un agujero oculto por una tabla de madera. Esta dependencia se situaba encima del corral. Por lo general carecía de iluminación, a no ser una bombilla. En la década de los 40 y sobre todo de los 50 aparecieron los primeros cuartos de aseo compuestos por el váter, un lavabo y el espejo. Las bañeras y las duchas son posteriores (década 1960-70). Los baños completos: váter, lavabo, apliques para colgar toallas, bidé, ducha o bañera son recientes (década de 1980). Hoy no faltan en ninguna casa. En ellos pueden verse todo tipos de productos de aseo y baño, así como adornos.

Canceles y falsas: solían guardar todos los productos del campo para que se secaran y todos los muebles viejos o en desuso, apilados en un rincón. Realizaban prácticamente la misma función que los graneros, excepto guardar el grano. Por lo demás estaban vacíos. En los graneros estaban las arcas con granos para los animales y en muchas casas la artesa, la adelgazadera y la capoladora y el molino de mano para hacer harina.

Linternas y solanas: ejercían, a menudo, la labor de secaderos. Sobre un entramado de cañizos dejaban secar los frutos y productos hortícolas. A excepción de esto, se encontraban desnudos. Su uso desapareció en la década de 1950.

Corrales: la cuadra contaba con un pesebre y alguna que otra argolla de hierro con cadenas para atar al animal. La cochiguera estaba vacía; el cerdo comía en la gamella que se encontraba al aire libre. Desaparecieron en la década de 1960. Sobre la teinada podía verse una cuerda o alambre que hacía de tendadero.

13. Limpieza de la casa. Lavado de la ropa y de la vajilla

Las principales tareas de limpieza que se realizaban en la casa eran barrer, fregar o arenar, lavar la vajilla y hacer la colada. A estas labores, la muje-

res dedicaban la mayor parte de su tiempo. Comenzaban por la mañana aireando la casa y para la hora de ir a la compra, las pocas veces que iban, ya tenían hecho prácticamente todo. Esta costumbre aún pervive.

Limpieza de la casa

Para esta labor utilizaron escobas, estropajos, jabón, arena, y más tarde, asperón y lejía. Salvo las escobas, el resto de los productos de limpieza se guardaban debajo de la fregadera, cubiertos por una cortinilla. Las escobas las colocaban en la cocina cerca del armario. Las de casa se compraban y las de la entrada y calle las fabricaban con matas de los campos o con mijo.

Con un estropajo hecho por ellas mismas, con los líos del esparto o la suela de una alpargata, y arena tomada de la obra más cercana o asperón (desde 1940) limpiaban frotando el hogar, la cocina económica y el váter.

El suelo de la vivienda se barría y después se arenaba con arena y estropajo. El polvo del suelo se quitaba frotando con un trapo empapado en aceite caliente. A partir de los años 40 comenzaron a darle cera y aguarrás. Periódicamente pintaban el suelo de yeso con pintura roja o con sangre de animales conseguida en el matadero, e, inmediatamente lo barnizaban con un poco de aceite que había sido calentado en la sartén con cuatro ajos. Con este aceite también barnizaban la madera de puertas, armarios, ventanas, etc. Algunas mujeres limpiaban las puertas de madera con ceniza.

El suelo de la entrada y la calle se barría con una escoba dura. Antes de barrer la calle, la rociaban con agua para que no se levantara polvo.

Las cuadras no se limpiaban por la creencia de que *contra más telarañas tuviesen las cuadras más sanos estaban los animales*.

Limpieza del vajillo (vajilla):

Tanto el vajillo como la ropa se lavaban en el lavadero, que en el pueblo lo denominaban *río*. Este local poseía dos instalaciones paralelas, una para la ropa y otra para el ajuar culinario. Las familias más fuertes realizaban esta tarea en la fregadera porque contaban siempre con agua caliente y porque la cantidad y la calidad de la vajilla que utilizaban hacía muy difícil su traslado al río. El vajillo lo limpiaban con asperón, arena y agua, y a veces, con jabón y sosa. Se evitaba lavar la chocolatera con frecuencia porque se decía que el fregado se llevaba los restos del anterior chocolate, que le daba al siguiente un regusto especial.

Limpieza de la ropa:

Una informante lo describe de la siguiente manera: *En las casas solía haber para la colada un pozal que llamabamos el latón aunque era de cinc, en el que se ponía la ropa a remojo. En verano cogíamos el latón e íbamos a lavar al río y en invierno echábamos agua caliente y jabón regalado (desecho) y poníamos la ropa a remojo durante al menos una hora. Después se lavaba en casa con ayuda de la tabla, enjabonando la ropa con el palo jabonero, unas cortezas que se cocían y producían espuma (se compraba en las tiendas). Si no hacía mucho frío íbamos al río (lavadero) para aclarar la ropa... En mi época ya existía la lejía pero recuerdo que mi madre que era lavandera colaba la ropa. Primero ponía a remojo la ropa en un balde de barro llamado terrizo con la piedra (sosa cáusti-*

ca). *Luego cogía un cedazo cubierto con una tela y encima ceniza. Calentaba el agua y la echaban en el cedazo colocado encima del terrizo y quedaba la ropa limpiísima.* Los terrizos son un recipiente de forma parecida a las tinajas, de amplia panza, que se estrechaba ligeramente hasta llegar al cuello; se cerraba con una tapa de corcho.

Otra informante recuerda que ella vio lavar un hábito de fraile en un agua en la que habían hervido peladuras de patata.

14. Animales domésticos principalmente destinados a guardar y proteger la casa

En casa, no se han tenido animales con fines de guarda hasta fechas muy recientes (1970 en adelante). Siempre ha habido gatos y perros ratoneros en las casas por su habilidad cazando ratones y perros cazadores por la afición que ha habido y hay a la caza.

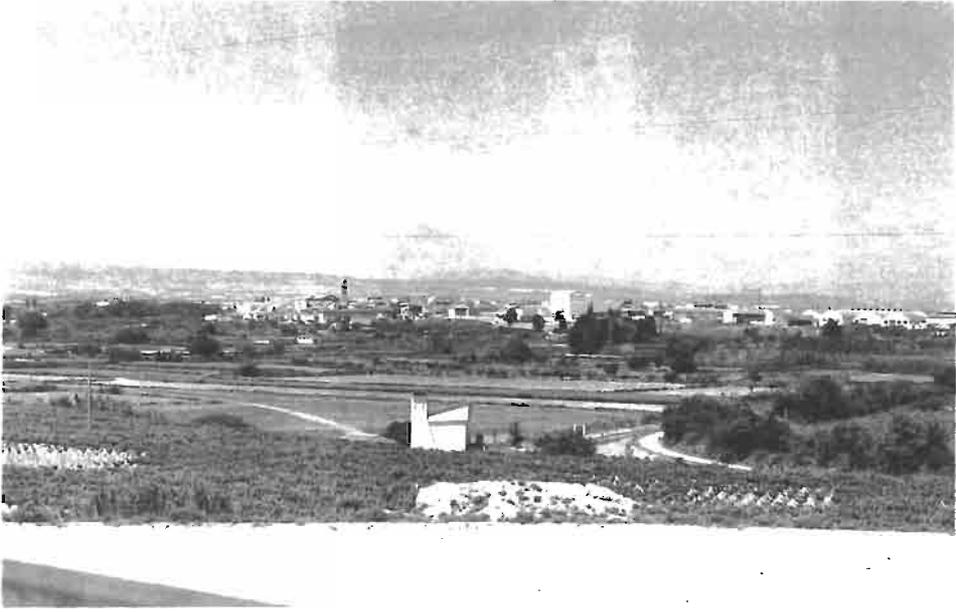


Foto 1: Panorámica de Murchante



Foto 2: Vista general de la calle Mayor



Foto 3: Casa de "entre usted"



Foto 4: Casa de labranza



Foto 5: Sala de una casa de labranza



Foto 6: Sala de una casa de labranza



Foto 7: Cocina de una casa, después de 1930



Foto 8: Cocina de una casa, después de 1930



Foto 9: Cocina de una casa, después de 1930



Foto 10: Detalle de un entramado de cañizo



Foto 11: Casas de “entre usted” reformadas. Hoy la mayoría tienen dos pisos

GLOSARIO

- adoba: nombre con el que designan al adobe.
- alcoba: estancia de la casa que consta de un comedor y dos habitáculos destinados para dormir, separados entre sí por una pared y cuya intimidad queda preservada por una cortina.
- badil: paleta de metal para remover el fuego del hogar.
- badileta: paleta de metal para avivar la lumbre de los braseros.
- banco de hogar: banco largo sin respaldo situado a ambos lados del fogón del hogar.
- buro: ladrillos de arcilla.
- cabo: la madriguera de conejo construida con la paja del corral.
- cancel: pequeño desván construido aprovechando el hueco que hay entre el techo del piso superior y el tejado de la casa.
- cantarera: cajón de escalera habilitado como estante para guardar los cántaros.
- cocinilla: nombre con el que designan la cocina económica.
- concha: parte de la aguabenditera que contiene el agua bendecida.
- corredor: balcón corrido También se le conoce como galería.
- echar la solera: expresión popular con la que describen la acción de poner el suelo de la casa.
- erraz: hueso de oliva triturado.
- falsa: nombre con el que denominan al desván.
- gambella: mueble de madera con forma de abrevadero en el que se dejaba los platos fregados.
- gancho: nombre por el que se conoce el lar.
- latón: pozal de latón u hojalata para poner a remojo la ropa antes de lavar.
- monja: nombre con el que se denomina a la campana de la chimenea del hogar por su forma trapezoidal que recordaba a las antiguas tocas de las monjas. Por extensión, también llaman así al dispositivo de cobertura de la chimenea al exterior, con forma de para paraguas.
- olivo de la paz: rama de olivo utilizada para bendecir la casa antes de ser habitada.
- piedra de acampanil: piedra procedente de las tierras cultivadas del municipio.
- puerta de zaguán: cada puerta situada entre la entrada o pasillo y un tramo de escalera.
- rasera: nombre que dan a la espumadera.
- rincón de las tinajas: espacio entre la pared de la cocina y la del hogar destinado a guardar las tinajas de agua.
- rodilla: rodete de lienzo retorcido que se ponen las mujeres en la cabeza para llevar peso. En otras zonas de Navarra se llama burute.
- río: nombre con el que denominan al lavadero.
- solana: terraza interior cubierta destinada al descanso de la familia. A veces la utilizaban como secadero.
- teinada: cobertizo de madera levantado en el corral que sirve para dar cobijo a los animales domésticos, a excepción de la caballería y los cerdos. En sentido restringido, el montón de leña colocada sobre el techo de esta estructura de madera.
- terrizo: recipiente grande de barro cocido, del tamaño de media tinaja, con un orificio de desagüe en la base y tapa de corcho. Se usaba para cocer la colada.
- vajillo: nombre que se da a la vajilla.
- ventano: nombre con el que se designa a la contraventana.

BIBLIOGRAFÍA

- La alimentación doméstica en Vasconia. Atlas etnográfico de Vasconia*, Bilbao 1990.
- ARELLANO, P., "Folklore de la Merindad de Tudela (Navarra)", en *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, 11-13, 1932-1933.
- CARO BAROJA, J., *La casa en Navarra*, 4 vols., Pamplona, 1982.
- Catálogo Monumental de Navarra. Merindad de Tudela 1*, Pamplona, 1980.
- Juegos infantiles en Vasconia. Atlas etnográfico de Vasconia*, Bilbao, 1993.
- GEN, Pamplona, 1989.

Nomenclátor de las ciudades, villas, lugares, aldeas y demás entidades de población con referencia al 31 de diciembre de 1950: provincia de Navarra, vol. 4, Madrid, 1950.

Censo de edificios de 1980: resultados a nivel municipal, vol. 4, Madrid, 1984.

OLZA ZUBIRI, M., *Psicología del habitante de la Ribera Tudelana de Navarra*, Pamplona, 1975.

ORTA RUBIO, E., *Murchante. La larga lucha por su libertad*, Tudela, 1988.

